



Revista de Antropología Social

ISSN: 1131-558X

ras@cps.ucm.es

Universidad Complutense de Madrid
España

MACÍAS SÁNCHEZ, Clara; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador; RODRÍGUEZ
BECERRA, Salvador

Calendario festivo y actos de culto en Carmona: una reflexión acerca de las fiestas en la
modernidad

Revista de Antropología Social, vol. 24, 2015, pp. 405-431
Universidad Complutense de Madrid
Madrid, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83842545018>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Calendario festivo y actos de culto en Carmona: una reflexión acerca de las fiestas en la modernidad¹

The festive calendar and cult acts in Carmona: a reflection of the festive celebration in the modernity

Clara MACÍAS SÁNCHEZ

Universidad Nacional Autónoma de México
claramacias@gmail.com

Salvador HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Universidad Pablo de Olavide
hernandezgonzalezsalvador@gmail.com

Salvador RODRÍGUEZ BECERRA

Universidad de Sevilla
becerra@us.es

Recibido: 4 de marzo de 2014

Aceptado: 13 de abril de 2015

Resumen

El artículo ofrece un recorrido por el ciclo anual festivo de Carmona (Sevilla), con especial énfasis en los actos de culto y en la religiosidad. Los datos, fruto de la observación directa, han sido apoyados con otros de carácter histórico lo que proporciona un panorama diacrónico de las principales fiestas de esta ciudad. Esto posibilitará un análisis general de las transformaciones más recientes del hecho festivo en una población que puede funcionar como modelo para la Baja Andalucía. Buscando este objetivo en el artículo se describen los agentes organizadores y los grados de participación de los diferentes sectores de la comunidad, se detecta la influencia de modelos dominantes y diferentes procesos de revitalización festiva. Finalmente, la información aportada permite una reflexión acerca de las consecuencias de la modernidad en el hecho festivo.

Palabras clave: fiestas, Carmona, religiosidad, evolución de rituales, calendario festivo.

Abstract

The article offers a tour around the annual festive cycle of Carmona (Seville), with special emphasis on the cult acts and religiousness. The data, result of the direct observation, have been supported by other historical in nature which provides a diachronic overview of the major festivals in this city. This will enables an overall analysis of the most recent transformations of the festive fact in a population that can serve as a model for the Low Andalusia.

¹ Este trabajo es una aportación del proyecto: “Religión y religiosidad en Carmona: Historia, Arte y Antropología” integrado en el “Grupo de Investigación y Estudios de la Religiosidad de los Andaluces” (GIESRA).

Pursuing this goal in this article are described the organizing agents and the degrees of participation from different sectors of the community, are detected the influence of dominant models and different processes of festive revitalization. Finally, the information provided allows a reflection about the consequences of modernity in the festive fact.

Keywords: Festivals, Carmona, religiousness, rituals evolution, festive calendar.

Referencia normalizada: Macías Sánchez, C., Hernández González, S. y Rodríguez Becerra, S. (2015) Calendario festivo y actos de culto en Carmona: una reflexión acerca de las fiestas en la modernidad, en *Revista de Antropología Social* 24, 405-431.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Ciclo de invierno: Navidad, Reyes y Carnaval. 3. Ciclo de primavera: Semana Santa, Mayas, Cruces de mayo y Feria. 4. Junio: San Juan Grande y Corpus Christi. 5. Ciclo de verano: San Teodomiro. 6. Ciclo de otoño: Virgen de Gracia. 7. Transformaciones recientes del hecho festivo. 8. Conclusiones. 9. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El estudio de la fiesta no es un tema agotado, ya que la fiesta es un hecho social total y como tal siempre servirá como indicador de las transformaciones acaecidas en una realidad cambiante. Las fiestas actuales en Carmona², al igual que en todo el contexto europeo, se han visto transformadas por cambios sociales que han tenido lugar en los últimos treinta años como el ritmo laboral con descanso los fines de semana, las vacaciones fijadas en periodos anuales concretos o las luchas femeninas por conseguir acceder a la vida laboral y pública. Pero también han sido afectadas por fenómenos particulares como la sangría demográfica que sufrió la población como consecuencia de la fuerte emigración de la década de los años sesenta del siglo XX, o el creciente desarrollo del sector terciario en lo que tradicionalmente se consideró una “agrovilla”. Todos estos factores han tenido como consecuencia que la fiesta no solo congrege a los vecinos sino que atraiga además a turistas y antiguos habitantes o descendientes de ellos. También se han producido cambios en la interpretación de lo celebrado y aparece como una solución al peligro de la dispersión social impuesta por el proceso de modernización. De forma paralela a estas innovaciones, detectamos un fenómeno en el que determinadas fiestas son rescatadas del olvido por medio de las asociaciones de vecinos en los nuevos barrios, peñas y asociaciones culturales, la administración municipal o por la acción de agentes individuales.

En este trabajo presentamos un recorrido por el ciclo anual festivo de Carmona apoyado con datos sobre la evolución histórica del mismo para realizar finalmente un análisis general de las transformaciones más recientes del hecho festivo en una

² Ciudad de 27.000 habitantes situada a 30 Km. de Sevilla. Fue municipio romano, reino de Taifa por breve tiempo hasta su incorporación al de Sevilla (1067 d. C.) y ciudad realenga con fuerte y celoso cabildo secular. Tradicionalmente ha poseído una economía agraria sobre la base del olivar en las terrazas del Guadalquivir y cereales en su feraz Vega.

población que puede funcionar como modelo de la Baja Andalucía. Este trabajo se enmarca en un proyecto mayor cuyo objetivo central es el estudio de la religiosidad en esta población y por tanto nuestro interés estaba en principio dirigido a las festividades religiosas y a los actos de culto. Sin embargo entendemos que, para lograr una adecuada descripción e interpretación de estos en el calendario festivo general de la población, es necesario incluir las festividades no relacionadas directamente con lo religioso. A pesar de que los datos etnográficos ofrecidos para estas últimas sean desiguales a las primeras ya que no aparecerán descritas minuciosamente, su inclusión en este recorrido está desde nuestro punto de vista justificada por el hecho de que las categorías de “festividades religiosas” o “festividades profanas” no son utilizadas por los protagonistas como binomio sino por los investigadores sociales, estando ambas en la percepción de la realidad de los nativos mucho más imbricadas y relacionadas las distintas motivaciones para celebrar, los agentes o colectivos que participan o los tiempos y espacios en los que se suceden las distintas festividades anualmente.

La población comparte muchos de los momentos con el calendario litúrgico y festivo nacional y provincial ya que participa de una estructura común que obedece a la existencia de procesos similares en la ordenación del tiempo comunitario³. A pesar de esto, el tiempo relevante de la población es el tiempo local: Carmona tiene sus fechas fijadas para la celebración de sus fiestas que raramente se alteran y que resultan significativas para los vecinos. Este trabajo consta de dos partes esencialmente: una descriptiva de la situación actual apoyada con referencias históricas de las fiestas; y una segunda de carácter analítico que relaciona la anterior información con distintas aproximaciones al tema de la transformación del hecho festivo en la modernidad. La mayor parte de los datos ofrecidos son fruto del trabajo de campo y por tanto de la observación directa. Todos los acontecimientos que ocurrieron entre mediados del año 2009 y mediados del 2010 fueron registrados sistemáticamente; eventos que fueron revisados y seguidos con posterioridad en momentos puntuales del año 2011 y 2012. Sin embargo, debido a que se trata de una realidad viva y cambiante, alguno de los eventos aquí reseñados se producían por primera vez, y otros no tienen lugar en fechas fijas sino que por el contrario van cambiando cada año. A pesar de esto, los actos de culto y festividades más significativos para la población fueron observados con atención y el resto sirven para conformar una visión complementaria del ciclo anual que refleja los distintos momentos del sentir festivo expresado en colectividad y de forma pública.

Existen distintas posibilidades para organizar una exposición como esta: redactar el discurso comenzando en el momento en el que comenzó el trabajo de campo o bien iniciarlo en el hito religioso más álgido en el que se da más participación de la población y al que los habitantes de la ciudad confieren una mayor importancia. Sin embargo, en esta ocasión hemos elegido comenzar la exposición desde el principio

³ El año litúrgico se compone principalmente de dos ciclos: el ciclo del santoral cuyas fechas fijas corresponden a las festividades de cada uno de los santos —y que pueden o no ser “fiestas” según la importancia de los diversos santos—; y un ciclo temporal, es decir, los tiempos litúrgicos cuyas festividades son móviles (Cardini, 1984: 111).

del año, es decir, desde enero a diciembre, porque consideramos que este criterio aporta claridad a la redacción.

2. Ciclo de invierno: Navidad, Reyes y Carnaval

El mes de enero está protagonizado en sus inicios por uno de los acontecimientos más esperados del periodo de las Navidades por muchos carmonenses: se trata de la popular Cabalgata de Reyes, organizada por la Peña La Giraldilla desde 1956⁴, ya que la anterior desapareció en la Guerra Civil. La afluencia a la cabalgata navideña como público, así como la participación, es muy alta tanto en el desfile como en el proceso de elaboración de las carrozas que tiene lugar en una nave industrial que para tal efecto tiene la organización. Son parte habitual del cortejo la carroza de la Estrella, la Reina y por supuesto los tres Reyes Magos. La elección previa anual de las personas que encarnarán a estos personajes y el anuncio de la decisión que toma la peña, son también un acontecimiento en la población. Durante los meses de diciembre y enero se desarrollan según el calendario litúrgico católico las Navidades, los niños tienen un especial protagonismo y a ellos están dirigidos los eventos, como el que se ha reseñado en primer lugar. Es por tanto una fiesta familiar cuyo escenario principal son los hogares. Tiene lugar en Carmona también en estas fechas el montaje de Belenes. La actividad tiene en la actualidad formato de concurso, el cual es celebrado por otra de las peñas de la ciudad: la de La Amistad. Desde 1958 esta asociación ha consolidado y fortalecido esta actividad que, aunque estaba dirigida en principio a particulares, actualmente es desarrollada casi sin excepción por los Grupos Jóvenes de todas las hermandades de penitencia así como por otras asociaciones civiles y culturales de Carmona.

Una vez terminado el periodo de las Navidades, pero aún en el mes de enero, comienza el amplio periodo del Carnaval, una de las fiestas más seguidas en Carmona y que en esta población se remonta por lo menos al siglo XVIII (Lería y Eslava, 2006). Los carnavales tendrán su época dorada en la década de los veinte y treinta del pasado siglo, para terminar siendo prohibidos al comienzo de la dictadura del general Franco. Con el advenimiento de la democracia la fiesta resurgió en Andalucía sobre la base de instituciones culturales y con gran aceptación popular manifestada en las murgas y chirigotas, bailes de disfraces y de piñata y desfile de una cabalgata (Rodríguez Becerra, 1990). En Carmona tuvo un gran arraigo desde el siglo XVIII hasta 1936, y resurgió en 1982 gracias sobre todo a peñas de la ciudad. A partir de este momento se produce la reimplantación de prácticas tradicionales así como la adopción de modelos nuevos, como los desfiles o concurso de disfraces.

Tiene una duración de algo más de un mes y su inicio lo marcan dos acontecimientos: la presentación del cartel elegido para la fiesta mediante certamen y un pregón

⁴ En el periodo de la autarquía española (1939-1950) surgieron las peñas en Carmona intentando alejarse del origen elitista de los casinos y las tertulias aunque teniendo a estos como modelo. La primera fue la Giraldilla, fundada en 1946 por quince jóvenes, aunque no tuvieron reglamentos ni sede hasta comienzos de los años sesenta. En la década de los años cincuenta surgen otras asociaciones siguiendo su modelo: Los Tranquilotes se fundó en 1950 y la Amistad en 1957 (Peña La Giraldilla, 1996).

declamado cada año por una persona diferente. El concurso de agrupaciones carnavalescas, que tiene lugar en el Teatro Cerezo los fines de semana, es uno de los eventos más seguidos por los habitantes. Participan en él agrupaciones carnavalescas tanto de la ciudad como procedentes de poblaciones cercanas: El Viso del Alcor, La Rinconada, Morón, Alcalá de Guadaira o Sevilla, entre otras, hasta superar la treintena. La final de este popular concurso marca el inicio del periodo en el que el carnaval se traslada a la calle, ya que se celebrarán desfiles y fiestas abiertas a todos, así como actos de comensalidad pública como la “sardinada” al comienzo del periodo y la “costillada” al final, ambas organizadas por asociaciones carnavalescas de la ciudad.

El día 3 del mes de febrero, onomástica de San Blas, se celebra en su templo una misa en honor al obispo. Una vez finalizada la misma, todavía hoy, asisten las madres con sus hijos para besar la reliquia del santo, abogado de las enfermedades de garganta, costumbre también recogida por Méndez Álvarez (1974:196). En el año 2001 la hermandad de penitencia La Sagrada Expiración recuperó la tradición de la posguerra española de repartir arroz con leche entre los vecinos del barrio y a toda persona que asista al acto. Algunos historiadores han visto en esta tradición el reflejo de los banquetes funerarios celebrados en el mes de febrero y organizados por la primitiva cofradía de San Blas de la cual se conserva una primera Regla fechada en el siglo XIV (Lería, 1998: 8-29).

3. Ciclo de Primavera: Semana Santa, Mayas, Cruces de mayo y Feria

La misma semana en que tienen lugar los últimos actos del carnaval, se celebra el Miércoles de Ceniza en las parroquias de Carmona, así como en otros templos que habitualmente permanecen cerrados pero que son sede de alguna hermandad de penitencia. Este acto de culto marca el inicio de la Cuaresma, periodo en el la Iglesia católica marca como periodo litúrgico de preparación de la Pascua y la doctrina lo caracteriza como periodo de penitencia. Sin embargo es dudosa, la repercusión que esta normativa tiene en el común de la gente ya que sus preceptos, entre ellos el ayuno o la abstinencia no son observados, al menos desde los años 70 no se practicaban salvo la vigilia de los viernes (Méndez Álvarez, 1974: 196).

A pesar de esto, la Cuaresma es la antesala de la Semana Santa, la fiesta religiosa de mayor incidencia en la ciudadanía de todas las clases sociales, de esta población y de toda Andalucía, habiendo experimentado un gran auge en los últimos treinta años (Rodríguez Becerra, 2009). La fiesta se asienta en las hermandades, organizaciones de seglares que proceden del último cuarto del siglo XVI y del siglo XVII⁵. En el

⁵ A principios del siglo XVI existían ya en Carmona al menos trece cofradías: la de clérigos bajo la advocación de Santa Bárbara cuya imagen titular aún se conserva sobre la puerta de acceso del sagrario de Santa María en el Patio de los Naranjos y que sobrevivió hasta 1932; y doce cofradías de legos: San Bartolomé, San Blas, San Felipe, la Magdalena, San Marcos, Santa María de Agosto, Santa Marina, San Miguel, la Misericordia, los Oficiales, San Pedro y San Sebastián. También se ha hablado de la de Humildad y Paciencia de San Pedro. En 1615 había cofradías hospitalarias, pero también de ánimas, sacramentales, penitenciales... De hecho las cofradías medievales al sentirse debilitadas se unieron entre sí para no desaparecer, conservando sus advocaciones yuxtapuestas. Pero sus fines fueron languideciendo y estuvieron obligadas a

periodo previo tendrán lugar los cultos Cuaresmales de las hermandades de penitencia y se solaparán en los templos los quinaros y algunos triduos celebrados en honor a los titulares de estas asociaciones. La asistencia a estos cultos es un precepto a cumplir por todos los miembros de estas asociaciones religiosas y, aunque en el caso de Carmona la participación en ellas es bastante elevada —cerca del 20% de la población está inscrita en alguna hermandad de penitencia—, lo cierto es que la concurrencia a estos cultos es reducida. La cifra media es de unas cuarenta personas y suelen suponer algo más del 5% del total de la agrupación. Entre los cultos Cuaresmales se encuentran también los diversos Vía Crucis que organizan cada una de las hermandades.

Unas dos semanas antes de que comience la Semana Santa, tiene lugar desde 1980 el Pregón de la Juventud Cofrade cuyo escenario ha sido en sus últimas ediciones la iglesia del Convento de Agustinas Recoletas conocido como de las Descalzas. Para el Pregón de la Juventud es modelo el Pregón Oficial de Semana Santa cuya primera edición data de 1951, el cual tiene lugar en el Teatro Cerezo. En medio de uno y otro pregón tiene lugar el Vía Crucis organizado por el Consejo de Hermandades y Cofradías, el órgano que aglutina a todas las corporaciones. Por tanto, aunque el periodo de Cuaresma no tenga en la actualidad un significado profundo y espiritual para el común de la gente, los carteles anunciando los cultos de las hermandades, así como los distintos Vía Crucis desfilando por muchos de sus barrios, dotan al periodo de una gran variedad de signos visibles en los espacios públicos que anuncian uno de los momentos festivo-religiosos culminantes de la población.

Las Juntas de Gobierno de las hermandades de penitencia se preparan casi todo el año para las procesiones de marzo y abril, ya que para sus miembros es el momento álgido de las asociaciones⁶. Los ensayos de las cuadrillas de costaleros comenzarán aproximadamente un mes antes de la salida procesional y tendrán lugar principalmente los fines de semana y en horarios vespertinos. Cada día de la Semana Santa desfila una de estas corporaciones a partir del Domingo de Ramos, exceptuando el Jueves Santo, en el que lo hacen dos, aunque a distintas horas del día. Además, el Viernes de Dolores también realiza su desfile público la particular Orden Tercera Servita de Carmona, dedicada al culto de la Virgen de los Dolores. Originalmente fue una congregación rosariana cuyos integrantes femeninos quedaron integradas en la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Nazareno⁷, también conocida como del Silencio, ya que es filial de la del mismo nombre de la capital hispalense.

adaptarse, al mismo tiempo que nacían otras que son las que han llegado hasta la actualidad. Por tanto la gran novedad del s. XVI fue la aparición de las cofradías de penitencia también llamadas de sangre o disciplina (Lería, 1998: 32-38).

⁶ Antonio Lería sostiene que la penitencia de 1521 que partió desde Carmona hasta Sevilla para pedir a la Virgen de la Antigua agua para la vega, puede ser considerado el “pistoletazo de salida para las cofradías de penitencia” (Lería, 2006: 1743).

⁷ Se desconoce la fecha exacta de la fundación de la congregación de Carmona aunque sí está documentada la fecha de la confirmación de la Orden Tercera en 1734. Parece ser que en origen se trataba de una congregación de ambos sexos, establecida en la parroquia de San Bartolomé, de carácter rosariano. Sin embargo durante la década de 1770 comienzan los conflictos internos que no cesaran hasta el siglo XIX. El enfrentamiento interno estallará en 1779 cuando se

La celebración de la Semana Santa es en Carmona una festividad religiosa que ocupa el espacio público como ninguna otra lo hace y que implica a un gran número de personas en su desarrollo. Además de los organizadores directos y participantes en los desfiles en sus múltiples categorías, no puede olvidarse al resto de la población que participa como espectadores y entre las que se encuentran personas de todas las franjas de edad y estrato social. También están presentes las fuerzas de orden público y miembros de equipos de emergencias como ambulancias o protección civil, considerados ya indispensables para cualquier acontecimiento que aglutine a gran cantidad de personas. El centro físico de esta fiesta es la iglesia prioral de Santa María donde hacen estación todas las corporaciones, y también la plaza de San Fernando. Sin embargo cada uno de los desfiles comienza y termina en las respectivas sedes de cada cofradía y por tanto su itinerario implicará, según el caso a una u otra área de la ciudad, pero siempre dentro del casco histórico de la misma.

Tras la gran expresión pública y religiosa que supone la Semana Santa, así como su preparación, sucede un periodo de una mayor tranquilidad caracterizado por una reducción considerable de los actos de culto y celebraciones públicas. A pesar de ello tendrá en este momento lugar el triduo en honor a la Virgen del Rocío, patrona de Almonte y protagonista de una de las más importantes romerías de nuestro tiempo. A pesar de que la hermandad de gloria más importante que existe en esta población es la dedicada al culto de su patrona, la Virgen de Gracia, existe también desde 1990 una congregación que peregrina al santuario de las Marismas (Huelva). El acto protagonizado por esta hermandad que es más seguido por el resto de la población es la misa de romeros que marca la salida de la hermandad hacia la ermita de Nuestra Señora del Rocío, el domingo anterior a Pentecostés.

Pero antes de que la representación carmonense inicie el camino de peregrinación hacia la que es actualmente la romería con mayor repercusión mediática de Andalucía, tienen lugar en Carmona otras fiestas. El primer día del mes de mayo se realiza en la Plaza de San Fernando el concurso de las mayas, organizado desde 1976 por la popular peña La Giraldilla, con el objetivo de recuperar una tradición⁸. Ac-

redactan los nuevos estatutos con carácter de orden tercera. En este momento comienza el largo proceso que enfrentará a la congregación rosariana, desde ese momento sólo de mujeres, con los demás hermanos. Los pleitos por la custodia de la documentación y alhajas entre las dos asociaciones se sucede hasta provocar una situación tan violenta que hace que los servitas se trasladen a la parroquia de San Bartolomé (Yopat Fernández, 1994; Lería, 2008: 17-27).

⁸ La fiesta de la maya estuvo muy extendida por toda la geografía española, mucho más que la del árbol de mayo, desde el País Vasco hasta Andalucía pasando por Castilla y con caracteres de uniformidad. En el País Vasco se encuentran definiciones como “La niña que por mayo visten de novia y otras piden para ella”. Son las niñas de diez a doce años las que eligen una o dos, a las que visten de blanco, coronándolas de flores, acompañándolas formando coro. Luego bailaban y agradecían con versos a quien quisiera darles. Se han recogido fórmulas petitorias en Navarra, Asturias o Almería. La festividad de la maya comúnmente se ajustó a la festividad cristiana de la Santa Cruz —día 3 de mayo— y sus protagonistas son las mujeres, doncellas y niñas. Eruditos de los siglos XVI y XVII buscaron su origen —Capmany, por ejemplo— y se han recogido también casos en el siglo XVIII en los que autoridades políticas y eclesiásticas pretendieron concluir la fiesta. También existen descripciones del siglo XIX —Sebastián de Castellanos en Madrid— en las que se eligen reinas de belleza en mayo y en la casa de ésta se preparaba una silla adornada

tualmente la fiesta consiste en vestir una silla de enea con una sábana blanca, flores silvestres y una estampa de la Virgen. En el siglo XIX implicaba escoger a la moza más bella del pueblo a la que adornaban con guirnalda de flores, presidía los bailes de los jóvenes e incluía la petición de “un cuartito para la Santa Cruz”. Las fórmulas petitorias varían de una población a otra, pero sin embargo es una constante la petición de donativos para la maya. En particular en Carmona la fórmula sigue siendo: “Un chavito para mi maya”, derivado de ochavito u ochavo, una moneda española de cobre con peso de un octavo de onza y valor de dos maravedís, mandada labrar por Felipe III y que, conservando el valor primitivo, pero disminuyendo en peso, se siguió acuñando hasta mediados del siglo XIX. En la primera mitad del pasado siglo XX esta celebración desapareció de muchas poblaciones españolas. No obstante la elección de reina de las fiestas y damas, ceremonia muy generalizada, quizás no sea sino la evolución y adaptación de estas viejas fiestas en las que la mujer, el tálamo y el emparejamiento eran el centro de las mismas (Rodríguez Becerra, 2004). De hecho la festividad de la maya comúnmente se ajustó a la festividad cristiana de la Santa Cruz, celebrada el día 3 de mayo⁹.

Junto a las mayas compiten también en este concurso carmonense pequeños pasos de cruces que se han convertido en los ensayos y aprendizaje de los niños acerca de las procesiones de la Semana Santa con la elaboración de estos “pasitos”, en escuela de cofrades. Aunque no era este el objetivo primigenio del certamen, han adquirido incluso mayor importancia y participación que las sillitas de enea decoradas con elementos vegetales. En síntesis puede decirse que tras un largo proceso de sincretismo el árbol de mayo ha sido sustituido por la cruz de mayo y que el lugar de la maya lo ha ocupado la Virgen María. La cruz se empleó para desterrar el árbol de mayo romano por los sacerdotes cristianos. La maya precristiana pasó a ser la maya cristiana, el árbol se convirtió en cruz, la Virgen protege a las doncellas, recibe flores y preside todo el mes (Rodríguez Becerra, 2004).

A lo largo de la tercera semana de este mes Carmona celebra su Feria de mayo, que comparte las características morfológicas de otras que tienen lugar en poblaciones de la región y de la capital hispalense. La palabra feria refiere históricamente a

con pañuelos y flores a la que se llamaba “sillita de la reina”. Unas veces el trono de la maya se ponía bajo el árbol, pero otras se guarecía en un portal y en ocasiones se la veía sentada a la ventana de una casa. Así sus compañeras podían acometer a los transeúntes pidiéndoles dinero. Las referencias más antiguas que se han encontrado en textos datan del siglo XIII, concretamente en un cantar de escarnio de Barroso, un juglar portugués vasallo de Alfonso X. Pero en lo referente a Sevilla concretamente las primeras noticias que aporta son del siglo XVII y pertenecen a Rodrigo Caro Utrera, 1573 — Sevilla, 10 de agosto de 1647 (Caro Baroja, 1979: 105-120).

⁹ Tras haber recibido Constantino la visión celestial en la que veía una cruz con un emblema que decía: “In hoc signo vinces” (con este signo vencerás), su madre Elena realizó un viaje de peregrinación a Tierra Santa con el fin de descubrir la cruz del Salvador. Tras realizar excavaciones en el que supuso debería ser el lugar de la crucifixión, encontró un madero de la cruz que atribuyó ser la del Señor por los prodigios que realizaba y sobre dicho lugar se levantó la Basílica del Santo Sepulcro. Al volver a Roma, trajo consigo diversas reliquias que se conservan hoy día en la Iglesia de la Santa Cruz: unos clavos, un trozo grande de la cruz y el titulus. La fiesta de la cruz que conmemora esta narración ha estado ligada y confundida con otras fiestas precristianas como el árbol mayo o la fiesta de las mayas, protagonizadas por los jóvenes de uno y otro sexo.

un mercado de relevancia celebrado periódicamente en paraje público y fecha señalada. En Europa tuvieron lugar grandes ferias desde la Edad Media hasta el siglo XVIII cuando el crecimiento de la población, el establecimiento de aduanas pero sobre todo la mejora de las comunicaciones que permitieron vender a diario más productos en los sitios más distantes, llevaron a las ferias a su decadencia. La feria de ganados de Carmona¹⁰ hay que ubicarla en la tendencia de celebrar este tipo de mercados que se extendió durante el siglo XIX por la necesidad de intercambiar mercancías. Ya desde finales del siglo XIX irá perdiendo importancia su carácter comercial y adquiriendo su actual naturaleza lúdica aumentando cada vez más el programa de festejos. El concurso de ganados se seguirá celebrando a principios del siglo XX pero desplazado en las inmediaciones de la ermita del Real o de San Antón.

El disfrute de una caseta durante la Feria es el origen de muchas de las peñas o asociaciones de ocio de la ciudad y empezó a suceder así desde los primeros años del siglo XX. Definitivamente la calle Sevilla se quedó pequeña para acoger a las asociaciones y las actividades que organizaban y por ese motivo el ayuntamiento decidió trasladar la feria al actual Real y se aprovechó el impulso renovador de la Exposición Iberoamericana de 1929 para acometer las reformas necesarias para ello. Durante la guerra civil se interrumpió la celebración de esta fiesta y en tiempos de la posguerra estaba muy decaída (Lería y Eslava, 2002). En la época de aparición de las peñas en Carmona para todas fue igual de relevante montar su caseta de feria, algunas de ellas llegando hasta la actualidad. Reformas en las vías de comunicación de la población en 1970 dieron lugar a la reducción del espacio dedicado a la feria y desde entonces empezará una búsqueda constante de espacio que llega hasta la actualidad circulando siempre la idea de un cambio de emplazamiento. En el año 2011 hubo cincuenta casetas, cuarenta y cinco puestos de venta ambulante y cuarenta y cinco de atracciones; participaron en ella la mayoría de asociaciones de la población, abarcando todas las tipologías: propias de feria, familiares, carnavalescas, deportivas, ciudadanas, profesionales y sindicales, estudiantiles, políticas y religiosas. Y es que en ella también están representadas casi todas las hermandades de penitencia a través de una de estas casetas que sirven de escenario de reunión de amistades para comer, beber y bailar.

¹⁰ Los antecedentes de esta fiesta en la localidad se remontan al siglo XIV cuando el rey Alfonso XI de Castilla le otorga el permiso de celebrar una feria franca de veinte días junto al título de “muy noble villa” ya que para recibir el título de “ciudad” Carmona habrá de esperar a 1630. Esta feria que tenía lugar en la plaza del arrabal o de abajo —luego llamada Paseo del Príncipe de Vergara y actualmente Paseo del Estatuto— no era estrictamente, aunque sí sobre todo, de ganado pero se celebrará solamente durante diez años. Dentro del municipio de Carmona no se restablecerá ningún mercado de estas características hasta el siglo XVII en el que hay constancia de que tenía lugar en las proximidades del convento de San Francisco una feria protagonizada sobre todo por plateros. Los frailes se encargaron de regularizar este mercado y fijarlo el 15 de agosto con motivo de la festividad de la Asunción y que se celebró hasta bien entrado el siglo XIX aunque eso sí, trasladándose a la plaza de Arriba y después quedando olvidado a favor de las fiestas patronales de septiembre (Lería y Eslava, 2002).

Termina mayo con la celebración de la festividad de M^a. Auxiliadora el 24 de dicho mes, patrona de la congregación de los salesianos, que cuenta con un colegio en Carmona desde 1897: el del Santísimo Sacramento. Tanto la casa de la congregación como el colegio estuvieron desde sus inicios hasta finales de la década de los años sesenta del siglo XX en el barrio intramuros de Santiago, lo que es actualmente la casa hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Columna. Existe en Carmona una Archicofradía dedicada a mantener este culto, que ha pasado como todas estas asociaciones, por distintos momentos de auge y declive. Uno de los hitos que supuso un punto de inflexión en la devoción a M^a Auxiliadora en la ciudad, y según la opinión de algunos informantes el comienzo de su declive, fue el traslado del colegio salesiano desde la parroquia de Santiago que ocupaba y gestionaba originalmente la comunidad de religiosos, a la carretera del Viso del Alcor, fuera del casco histórico de la ciudad. Anteriormente los pasos de San Juan Bosco y Sto. Domingo Savio hacían un recorrido por el centro de la ciudad (Méndez Álvarez, 1974: 201) mientras que en la actualidad tan solo por el barrio donde se ubica el colegio de los salesianos.

4. Junio: San Juan Grande y Corpus Christi

A principios del mes de junio tienen lugar en la parroquia de San Pedro dos triduos: el primero está dedicado a San Juan Grande, santo nacido en esta parroquia y patrón de la diócesis Asidonia-Jerez; y el triduo y la festividad de San Antonio. Ambos son escasamente seguidas en la población, aunque el último gozó en otro tiempo de gran aceptación. Durante el mes de junio tiene una especial relevancia una fiesta que forma parte del calendario litúrgico nacional pero goza en Carmona de un recuperado esplendor. Se trata de la celebración del Corpus Christi, una de las fiestas de mayor antigüedad constatada en la población¹¹ y revitalizada en los últimos treinta años desde finales de 1970, cuando por iniciativa del entonces párroco de Santa María, comienza a recuperar su esplendor y la participación de los fieles y grupos en las hermandades (Maza Fernández, 2007: 284-286). La institucionalizada procesión del cuerpo de Cristo sacramentado en la custodia de plata obra de Francisco Alfaro de 1584 que se porta sobre andas se acompaña de la representación de todas las corporaciones religiosas y civiles de la ciudad. Se integran en la procesión la imagen de San Teodomiro, por ser el patrón canónico y un templete con la reliquia de San Juan Grande.

Pero además se le une la participación de carácter más popular manifiesta en los altares que de manera particular son montados en los zaguanes de muchas casas

¹¹ La noticia más antigua de la celebración del Corpus Christi en Carmona se remonta a 1480 y en 1492 la procesión aparece ya totalmente organizada tomando parte en ella todos los oficios. De 1511 existe una descripción detallada de la procesión (Sánchez Herrero, 1997). El itinerario de calles desde Santa María era alfombrado por juncia, tomillo, romero y otras plantas aromáticas (Lería, 1998: 29-32). En el siglo XVIII los decretos reales recortaron los desmanes populares y las figuras grotescas. Tras la desamortización la fiesta entra en decadencia, cuando aún desfilaron aproximadamente catorce o quince santos. La posguerra terminó por cercar la procesión y circunscribirla a lo religioso. A finales de los 60 por los cambios del Concilio Vaticano II se siguen simplificando sus elementos y se queda sin subvención (Maza Fernández, 2007).

y comercios incluidos en el recorrido. También están presentes los imponentes y majestuosos altares que son montados por las hermandades de penitencia, los cuales incluyen en muchas ocasiones esculturas de bulto redondo, de vestir o de talla, imágenes de cierta devoción cuyo traslado a tempranas horas de la mañana a los emplazamientos decididos es uno de los momentos más singulares de la fiesta. Precede a la celebración de la procesión la octava preparatoria que tiene lugar en el templo mayor aunque con una asistencia muy reducida. Las calles que forman parte del recorrido se engalanan y cubren de juncias, y cada año se incorporan novedades en la decoración del itinerario, manifestando la vigencia actual de la fiesta. El itinerario del desfile, el cual sufre muy pocas modificaciones anualmente, incluye las principales calles que rodean a la Plaza de San Fernando o de Arriba y a la iglesia prioral de Santa María.

Carmona tiene la peculiaridad de celebrar dos fiestas del Corpus Christi, lo que lo asemeja a la capital hispalense y a otras poblaciones como Utrera¹². La tercera semana de junio desfila el llamado Corpus Chico desde la iglesia de San Pedro, la segunda en importancia en la población. Se distingue del Corpus “mayor”, pero también de otras procesiones regulares o anuales de la ciudad. En primer lugar, cada año varía su itinerario y en segundo lugar, no recorre los centros neurálgicos del casco histórico, como sí lo harán el resto de procesiones. Estos rasgos ponen de manifiesto el deseo expreso de incluir e implicar a otras zonas de la ciudad en este acto, barrios que además quedan bastante alejados del templo debido a la configuración de esta demarcación parroquial, que es de forma muy alargada. Las dos parroquias más importantes de Carmona, una intramuros y otra en el arrabal histórico, con templos de comparable entidad y grandeza arquitectónica expresan así su diferente personalidad. Y a pesar de que esta población es anómala en cuanto al número de parroquias con las que ha contado históricamente —siete y todas intramuros salvo una en el arrabal histórico del siglo XV—, tan sólo San Pedro y Santa María son tan relevantes como para que pueda existir entre ellas alguna competencia.

5. Ciclo de verano: San Teodomiro

Durante los meses estivales se reduce la actividad religiosa de la ciudad, así como la celebración de fiestas. A pesar de esto tiene lugar un triduo en honor a Santa Ana, antiguo convento dominico donde radica la hermandad del Santo Entierro, así como la celebración de la festividad de Santiago a cargo de la hermandad de la Columna, que es el titular de la antigua parroquia que es hoy su sede canónica.

Coincidiendo con el día de Santiago, se ha reinventado en Carmona hace algunos años la festividad del olvidado patrón masculino de la población: San Teodomiro, cuya festividad se celebra desde el siglo XVI aunque como patrono desde el XVII y en estrecha relación con la casa de jesuitas que existió en la población hasta su expulsión en el año 1767. En su honor se celebra el 25 de julio una “Función de

¹² Aunque la celebración de la fiesta del Corpus tiende a ser única en cada localidad y siempre asociado a la iglesia catedral, colegial o parroquial, se suelen celebrar dos en los casos donde existen parroquias que entran en competencia.

luminarias y ministriles” que consiste en fuegos artificiales, toque de campanas y actuación musical de ministriles desde la torre de la iglesia prioral. Esta práctica recuerda una de las tradiciones de la Catedral de Sevilla olvidada desde 1799 y recuperada en 1988 con la fundación del grupo de Ministriles de Sevilla. Parece que la función de ministriles también se celebró en Carmona desde mediados del siglo XV hasta bien entrado el siglo XIX. Se recurría a ella para anunciar visitas regias, coronaciones o actos de importancia, como el traslado de la reliquia de San Teodomiro a Carmona procedente de Córdoba en el año 1609. Lo que sí es seguro es que se retomó esta práctica en la década de los años noventa del siglo XX siguiendo la estela de las celebradas en la capital y siendo un ejemplo de la influencia que las prácticas culturales de ésta tienen en la población.

Agosto es el mes en el que la mayoría de la población de las clases medias y altas se ausenta por periodo vacacional buscando evitar las altas temperaturas que caracterizan a esta zona del sur de la península. La actividad festiva y ritual se reduce, aunque en el año 2009 tuvo lugar por primera vez un triduo en honor a San Agustín de Hipona y que culminó con una pequeña procesión de una imagen que tienen del santo las religiosas del convento de las Agustinas Descalzas.

6. Ciclo de otoño: Virgen de Gracia

La llegada del mes de septiembre supone uno de los momentos festivos y religiosos álgidos para la población, ya que a lo largo del mismo tendrán lugar las fiestas patronales en honor a la Virgen de Gracia¹³. Durante las tres primeras semanas del mes se sucederán por un lado, los actos de culto organizados por la hermandad, y al mismo tiempo se desarrollará el programa de festejos populares organizado por el ayuntamiento. Durante todo el ciclo festivo-religioso dedicado a la patrona se lleva a cabo por la hermandad la venta de diversos artículos con la efigie de la Virgen en el patio de la iglesia mayor. Entre ellos merecen mención especial los conocidos como “moñitos”, una pequeña banda de tela que se prende con un alfiler en la ropa a la altura del pecho. Representa una imagen de la patrona por cada una de sus caras y

¹³ Los devotos fijan la aparición y hallazgo de la imagen en 1290 en una cueva en las proximidades de Carmona sin embargo no se conserva ninguna prueba documental de la invención del hallazgo de la Virgen ni de la fecha convencionalmente asumida (González Jiménez, 1991), la cual debió fijarse entre la segunda mitad del siglo XVII y la primera del XVIII (Rodríguez Becerra, 1992). La ermita de la Virgen de Gracia está documentada desde 1409 (Lería, 1998), fecha en la se registra un intento fallido de los franciscanos establecidos en Mairena del Alcor por administrarla (Rodríguez Becerra, 1991; Respaliza Lama, 1991). En 1477 los monjes de San Isidoro del Campo (Sevilla) se establecen en el lugar hasta 1835. En 1554 tendrá lugar la edificación de un nuevo templo y monasterio debido al aumento de la devoción, lo que también provocará el enriquecimiento y transformación iconográfica de la imagen. Sin embargo en 1567 se pone de manifiesto la crisis de la devoción a causa del sometimiento de los isidros a la regla jerónima y la actividad de milagros de la Virgen de Consolación de Utrera. A finales del siglo XVII la imagen remonta su popularidad y el cabildo toma la iniciativa de hacer subir a la Virgen al templo de Santa María para afrontar penurias tras firmar los Pleitos de Homenaje con la orden. Es el inicio de esta práctica de idas y venidas de la imagen que finalizará con la apropiación del símbolo por el cabildo civil y eclesiástico en 1835 con la desamortización de Mendizábal (Rodríguez Becerra, 1990).

cada año cambia su color dependiendo del traje que la imagen lleve ese año durante la novena, el cual es elegido por la camarera de la hermandad. Es muy frecuente que los devotos conserven la banda al término de la fiesta, coleccionándolos o simplemente guardándolos de recuerdo hasta el próximo año. Según Méndez Álvarez estos alfileres que se toman con gran devoción son los que llevaba la Virgen antes de revestirla para la fiesta aunque este origen de los “moñitos” no ha sido confirmado en esta investigación (1974: 201).

Los actos de culto comienzan cada año con el popular Besamanos de la Virgen en la iglesia prioral donde reside permanentemente la imagen de la Virgen. Ésta es sacada de su lujoso camarín y colocada en el altar mayor de la iglesia prioral, el cual se decora para la ocasión de forma majestuosa. El día 4 de septiembre se forman grandes colas que rodearán el templo con el fin de recibir el poder taumatúrgico de la imagen al ser besada o tocada. Al día siguiente al amanecer tiene lugar el Rosario de la Aurora que recorre las calles entre el templo prioral y la ermita de la Virgen. La participación en este acto es mucho menor, aunque conserva su importancia entre los fieles, y es culminado con la celebración de una eucaristía en el patio de la ermita.

En el primer domingo del mes se realiza la romería de la Virgen aunque, en este caso, es una peregrinación a una ermita —restos de la primitiva iglesia del monasterio del jerónimos— situado a corta distancia a las afueras de la Puerta de Córdoba, erigido en el lugar de su legendaria aparición¹⁴.

La peregrinación tal y como se conoce actualmente, comienza con una misa de romeros realizada en el patio de la antigua ermita de San Antón con el fin de alargar el recorrido, tiene lugar desde hace menos de cincuenta años, a pesar de que muchos de los habitantes lo consideran como muy antigua y tradicional¹⁵. Las carrozas que acompañan al Simpecado de la Virgen, único símbolo que realiza el itinerario ya que la imagen no abandona el templo prioral, tienen una morfología muy similar

¹⁴ El terremoto de Lisboa de 1755 causó daños en la iglesia de mediados del siglo XVI pero las obras que se llevaron a cabo para su reconstrucción no afectaron a su estructura. Tras la exlastración de 1835, la ruina del edificio se agrava hasta que en 1885 el ayuntamiento financia su reparación y posteriormente en 1911 tienen lugar nuevas obras de consolidación. A pesar de esto, el edificio vuelve a arruinarse en la segunda mitad del siglo XX hasta reducirse en la actualidad a dos únicos tramos de la nave. De las demás construcciones monacales, tan sólo quedaron tras el terremoto de Lisboa tres celdas habitables, aunque seguramente el edificio contaba con los elementos propios de este tipo de complejos constructivos jerónimos (Respaldiza Lama, 1991).

¹⁵ Los antecedentes de la romería de la Virgen de Gracia se remontan al año 1925 cuando se organizó un rosario vespertino en la ermita en septiembre en honor a la Virgen que partía desde el hoy llamado Paseo del Estatuto aunque aún tenía un carácter intermitente en su celebración. En la década de los años sesenta se suspende la celebración por producirse en ella actos considerados por los clérigos como degenerados aunque en 1968 se retoma la costumbre pero esta vez trasladándose el acto a la mañana. La joven hermandad de Gloria que aprobó reglas en 1948, decide portar el Simpecado de la imagen en una carreta de flores de papel blancas, y con los años se fueron sumando asociaciones formales e informales acompañando al Simpecado en otras carretas hasta que en la década de los años setenta se incorporaron los primeros caballistas. La tipología de la carreta de flores de papel perduró hasta 1994, año en el que se cambia por un templete de plata.

a las de la romería del Rocío onubense, aunque han modificado sus características muy recientemente por la moda impuesta por ésta. En su origen las carrozas de Carmona iban decoradas con papeles pintados y actualmente cada una de ellas es conducida de forma mecánica excepto la del Simpecado que es arrastrada por bueyes engalanados. Cada carriola es preparada por grupos de amigos informalmente o constituidos en asociación. También hay personas que harán el camino hasta la ermita a pie y entre ellos es de destacar la gran participación de jóvenes, sector que no aparece en otros actos religiosos. A pesar de esto la actitud de la juventud en la romería es criticada por el consumo de bebidas alcohólicas y ocasionales encuentros violentos en las cercanías de la ermita.

A partir del 8 de septiembre comienza la novena dedicada a la patrona en la iglesia de Santa María. Este acto continúa teniendo en la actualidad tres convocatorias a distintas horas del día y un gran nivel de asistencia, sobre todo la de la noche en que predomina el género femenino de edad adulta. Será durante estos días cuando tengan lugar las actividades culturales, deportivas, infantiles, y conciertos musicales promovidos por el ayuntamiento. La plaza de San Fernando vuelve a ser escenario predilecto para estas fiestas y la participación de las hermandades se hará efectiva en el montaje de los “chiringuitos” o barras de ambigú en la casi abandonada plaza de abastos, antiguo claustro del convento femenino de Santa Catalina de la Orden de Santo Domingo¹⁶. Es una de las fechas preferidas por los carmonenses que residen fuera del pueblo para regresar por unos días. Durante estos días toda actividad religiosa no relacionada con la Virgen de Gracia se paraliza en la ciudad.

Como se ha señalado más arriba la imagen a la que se le rinde más culto una mayor devoción en la población no desfila cada año sino sólo en ocasiones especiales, lo que suele ocurrir aproximadamente cada ocho o diez años. Lo hizo en 1964, en 1972 y más recientemente en 1990 con motivo de su Coronación Canónica. En 1998 con ocasión de celebrarse el 50 Aniversario de la creación de su hermandad y por última vez en 2005 coincidiendo con el II Centenario de la proclamación de su patronazgo. Aunque en el pasado los motivos más frecuentes de salida de la Virgen eran las rogativas *pro pluvia*, en la actualidad se deben a celebraciones conmemorativas. El recorrido de dichas procesiones excepcionales cambia según el motivo que se conmemora y el acto se planea con mucha antelación. La convocatoria supera con mucho a la de la población residente llegando a trasladarse para ello desde el extranjero emigrantes carmonenses o descendientes de éstos, ya que la Virgen de Gracia supone el símbolo religioso de más valor para la comunidad: satisface a los creyentes en momentos adversos a la vez que llena el mundo simbólico, ritual y lúdico convirtiéndose en el elemento simbólico principal de la identidad carmonense. Manifestaciones de este rol son las rogativas y promesas hechas a la Virgen de forma individual, el patronímico de Gracia que llevan muchas mujeres de la ciudad y la relación histórica entre la imagen y los poderosos, representados por

¹⁶ Este convento fue fundado en el tercer tercio del siglo XVI (Mira y De la Villa, 1996) Son tres los conventos de esta orden establecidos en Carmona en el siglo XVI: Santa Ana —masculino—, Santa Catalina de Siena y Madre de Dios. Sobre los orígenes de este último ver la obra de Esteban Mira Caballos (2007).

los marqueses de las Torres de la Pressa, la nobleza de más alta alcurnia de la ciudad (Rodríguez Becerra, 1990).

El acto consta de una primera parte protocolaria que consiste en el traslado de la imagen desde la Prioral hasta el cercano convento de la Trinidad de las Agustinas Descalzas ya que esta orden de clausura tradicionalmente era la encargada de custodiar el vestuario de la Virgen y por este motivo la imagen la visitaba antes de su salida. Según las reglas originarias de la hermandad en este breve tránsito —el convento se encuentra literalmente en frente de la Prioral— son los clérigos de la ciudad los encargados de portar el templete con la imagen. Sin embargo en la actualidad, al haberse reducido tanto el número de eclesiásticos, son miembros de la junta de gobierno de la hermandad los que los han sustituido y recientemente se ha optado por ceder este momento de protagonismo a personas jóvenes ajenas a ella. Una vez que la Virgen sale de la iglesia del convento, esta pasa a manos del pueblo que se la va turnando para portarla aunque de nuevo son miembros de la junta los que cuidan el orden. Esto ha provocado en ocasiones en las que no ha habido un total consenso acerca del itinerario a seguir, el que surgieran disputas por intentar que la imagen visitara zonas desplazadas del centro y poco atendidas tanto civil como espiritualmente.

Cuando las fiestas patronales cesan se retoma, aunque tímidamente, la actividad festiva el día 20 de septiembre que es cuando tiene lugar la llamada Romería de San Mateo. A pesar de que se trata de una peregrinación a otra de las ermitas que tiene la ciudad en sus proximidades, es un acto con escasa significación religiosa y poca participación. Se conmemora la conquista de Carmona por el rey San Fernando en el año 1247 en la festividad de este santo y se trata de una festividad que históricamente tiene la obligación de sufragar el ayuntamiento de la ciudad. El único acto religioso consiste en la realización de una misa a la llegada a la ermita que precede a la comida popular que supone el centro de la fiesta. Es una celebración que se mantiene gracias a las corporaciones civiles de la ciudad y recuperada recientemente por iniciativas individuales aunque tiene poco arraigo en el resto de la población.

En la última semana del intenso mes de septiembre tiene lugar en la iglesia de San Pedro un triduo a Ntra. Sra. de la Merced, titular de una asociación religiosa de mujeres que está en franca decadencia y que actualmente tan solo frecuentan algunas señoras de avanzada edad sin relevo generacional de las mismas, a pesar de que en otro tiempo tuvo un gran arraigo en la ciudad. Como otras asociaciones religiosas femeninas de la población ésta ha perdido su vigencia, ya que las mujeres jóvenes de Carmona han tenido mayor interés en conseguir una mayor participación en la Semana Santa, salir como nazarenas y formar parte de las juntas de gobierno de las hermandades, derecho hasta hace poco restringido a los varones.

El mes de octubre es uno de los meses más tranquilos en cuanto a la celebración de fiestas y actos de culto se refiere pues tan sólo tienen lugar los cultos de algunas hermandades de penitencia. A mediados del mes y siguiendo el calendario litúrgico nacional, se celebra en honor a la Virgen del Pilar una misa en la parroquia de San Antón. Noviembre, sin embargo recupera parte de la actividad religiosa, por ser el mes dedicado a los difuntos. El primer día de noviembre se dedica a la visita

de familiares al cementerio para cuidar las tumbas de sus allegados, donde pueden verse diferentes “moñitos” de la Virgen que los familiares llevan cada año a sus difuntos. A lo largo del mes se celebran misas de difuntos en las parroquias, y las hermandades de penitencia que allí tienen su sede las dedican a sus hermanos fallecidos ese año.

El 5 de noviembre también se celebra la festividad dedicada a Santa Ángela de la Cruz (1846-1932), fundadora de las Hermanas de la Cruz, nacida en Sevilla, y cuya congregación mantiene en esta ciudad un colegio de internas. La casa de esta Congregación en Carmona se fundó en 1880, la tercera desde que se constituyó la misma. Se celebra en la ciudad un triduo en honor a esta santa los días precedentes a su festividad en la iglesia prioral de Santa María, y goza de una importante asistencia manifestando la devoción a la santa y el respeto por la labor desarrollada por el colegio (Gómez Coronilla, 2003).

Diciembre comienza con la celebración del día 8 de la fiesta de la Inmaculada. Para este día se recita un pregón denominado de las “Glorias de María” en la iglesia de San Antón, la parroquia de más reciente creación que atiende a los barrios más modernos. Con anterioridad tiene lugar una vigilia vespertina el día 7, esta vez en la iglesia de San Pedro. Estas celebraciones darán paso al periodo de las Navidades. Así mismo, y enlazando con el comienzo de la exposición de este recorrido del ciclo anual, a mediados de diciembre, comienza la exposición de Belenes que organizan distintas asociaciones. Completa la actividad de este mes la tradicional Misa del Gallo que se ofrece la noche del 24 de diciembre en las parroquias carmonenses.

7. Transformaciones recientes del hecho festivo

A continuación se extraen algunas aproximaciones generales acerca del ciclo festivo relacionadas con el grado de participación en dichas fiestas, los agentes organizadores, las semejanzas detectadas con modelos festivos dominantes y las relaciones entre el hecho festivo y los espacios físicos o lugares donde se desarrolla. Estas observaciones, permiten contextualizar con mayor precisión el análisis sobre las transformaciones recientes de las fiestas en Carmona, y al mismo tiempo relacionar estas con las aproximaciones a las de otros autores. El calendario festivo de Carmona gira en torno a tres ciclos marcados por la liturgia católica: el de invierno, centrado en la Navidad y el Carnaval; el de la primavera, con la Semana Santa y la Feria; el del verano con el patrón San Teodomiro y el de otoño con las fiestas en honor a la Virgen de Gracia, patrona de la ciudad. Por lo tanto su ritmo está pautado por estos hitos que suponen los momentos de máxima intensidad festiva junto a otros de una menor actividad.

Grado de participación. Éste varía mucho en el amplio ciclo festivo, destacando entre todas las fiestas la Semana Santa y los actos organizados por el municipio con motivo de las fiestas patronales, en los cuales se da la participación de una amplia mayoría de la sociedad carmonense comprendiendo todos los estratos sociales. Sin embargo, en los actos de culto organizados con motivo de la festividad de la Virgen de Gracia la participación es mucho menor, aunque no desdeñable, sobre todo en cuanto al Rosario de la Aurora y a la edición matutina de la novena, siendo su

edición vespertina la más concurrida. La Cabalgata de Reyes, el Carnaval y la Feria de mayo también convocan a un número importante de miembros de la sociedad carmonense. La presencia en ellos de los sectores más populares de la sociedad es una característica, aunque en algunos casos solo en calidad de espectadores, como ocurre en la cabalgata navideña, mientras que es masiva y activa en el desfile carnavalesco.

Identidad local: Carmona versus Sevilla. En general el fuerte carácter de la ciudad está reflejado en sus fiestas, tanto en las que le son propias como es el caso de sus fiestas patronales, como en otras compartidas con el resto del país como la procesión del Corpus Christi. Todas estas festividades son consideradas por los pobladores como parte del acervo cultural de la ciudad y expresan la fuerte idiosincrasia como asentamiento de Carmona frente a la capital hispalense, que se localiza a tan solo 30 km aproximadamente. Sin embargo, esto no implica la existencia de un concepto de identidad unívoca y sin tensiones en el interior de la población y mucho menos la consideración de las fiestas únicamente como expresión cohesiva de la misma. De hecho y a pesar de lo anterior, Sevilla ejerce influencia sobre los modelos festivos patentes tanto en la Feria de mayo, como en la Semana Santa, el Corpus Christi o las Luminarias de San Teodomiro, influencia que ha sido más fuerte en la evolución de las fiestas a lo largo del siglo XX. En el caso de los desfiles procesionales de la Semana Santa por ejemplo, aunque ya en la década de los años 70 esta influencia fue detectada (Méndez Álvarez, 1974: 196), las más recientes aportaciones inspiradas en la capital han sido las referidas a la Semana Santa: Vía Crucis de las hermandades, colocación de sillas en la carrera oficial, palco de Santa María y el palquillo de la plaza de Arriba (Lería, 2006). Las comparaciones con las fiestas de Sevilla son frecuentes, ya sea para acercarse al modelo impuesto por Sevilla, o bien para contradecirlo y distinguirse de él. Otros modelos dominantes, como es el caso de la romería onubense del Rocío, en la que es notoria a su vez la influencia de las hermandades sevillanas, afectan también a las características locales de las fiestas de Carmona.

El eje urbano: Iglesia Mayor-Plaza de Arriba. A lo largo de la exposición del ciclo festivo de Carmona se deduce la gran importancia que tiene el eje espacial formado por la plaza de Arriba o de San Fernando y la iglesia prioral de Santa María en cuanto a la celebración de los rituales festivos, especialmente los que tienen una motivación religiosa. En otros trabajos hemos desarrollado este tema con mayor profundidad, analizando la amplia evolución histórica de los usos que ha tenido este espacio y poniéndolo en relación con el desarrollo urbanístico de la ciudad (Macías, Hernández y Rodríguez Becerra, 2013a y b). Para el caso que aquí analizamos es suficiente señalar que la plaza de San Fernando de Carmona ha sido históricamente el centro neurálgico de la población cumpliendo una multiplicidad de funciones relativas a la sociabilidad, hasta devenir en el escenario privilegiado de la actual Carmona para sus fiestas y rituales, con valores patrimoniales asociados a todo el casco histórico.

Dualismo parroquial: Santa María-San Pedro. En esta ciudad ha existido y existe una latente dualidad entre las dos parroquias principales de la localidad: Santa

María y San Pedro, con lo que ello afecta a los rituales festivos. La primera situada intramuros de la antigua ciudad medieval y estrechamente conectada con la Plaza de Arriba, la segunda, ubicada en el arrabal histórico del siglo XV, extramuros de la Puerta de Sevilla, y cuyo templo se asoma a la antigua Plaza de Abajo —hoy conocida como Paseo del Estatuto—. La demarcación de la parroquia de Santa María, lugar de asentamiento de numerosas casas-palacio, está ocupado por el caserío más antiguo de la ciudad y aunque ha sufrido un claro despoblamiento y envejecimiento en las últimas décadas, sigue siendo el escenario solemne al que se trasladan muchos vecinos que viven en los barrios más modernos para vivir sus fiestas. La asistencia al templo en días señalados está asegurada, así como el funcionamiento de asociaciones caritativas o pastorales en el interior del templo. El distrito parroquial de San Pedro por su parte, tiene unas dimensiones muy superiores, y además una configuración espacial muy particular debido a su forma alargada que incluye muchos barrios muy alejados del templo. La actividad de esta parroquia se caracteriza por la preocupación de atraer a los pobladores del distrito que residen muy alejados, además de su intensa actividad con los feligreses por medio de eventos como las Asambleas Familiares. La celebración de las dos procesiones del Corpus Christi que tienen lugar en la ciudad, la principal que tiene como centro a Santa María y el “Corpus Chico” a la de San Pedro, son un claro ejemplo de cómo se traduce la especial idiosincrasia de ambas parroquias en un ritual y de cómo cada una de ellas reclama sus propias características.

Proceso evolutivo de las fiestas. Desde un punto de vista diacrónico y analizando la evolución que han sufrido las fiestas de esta población desde el Antiguo Régimen hasta la actualidad, detectamos un proceso de reducción del número de fiestas anuales y sin embargo un paralelo aumento del número de días que ocupan las que permanecen. Han desaparecido, o al menos han perdido la participación popular, toda una serie de fiestas de santos: San Sebastián, San Roque, San Matías, San Marcos, San Mateo o San Miguel; de advocaciones de la Virgen: Concepción, Encarnación, Rosario (Rodríguez Becerra, 1990; Lería, 1998: 95), o las devociones del Redentor Cautivo en el templo de San Pedro y los novenarios al Sagrado Corazón en junio. También era ocasión de regocijo popular la celebración de la fiesta de las “candelas” el día de San Juan, en la que se hacían hogueras en las calles y plazas quemándose todo tipo de enseres inservibles (Méndez Álvarez, 1974: 201 y 209). Otras celebraciones completaban el calendario festivo como la del día de San Antón, en el que se acudía con los animales a la ermita del santo para recibir la bendición, costumbre desaparecida con anterioridad a la década de los años 70 del pasado siglo. Los ciclos centrales a los que nos hemos referido se han ido agrandando de forma que el Carnaval discurre entre el Domingo de Carnaval y el Domingo de Piñata; la Semana Santa incluye desfiles procesionales desde el Viernes de Dolores al Viernes Santo; la Feria que comprende cuatro días en la última semana de mayo; y, finalmente el ciclo de la Virgen de Gracia que abarca prácticamente toda la primera quincena de septiembre.

Fiestas religiosas versus profanas. Como se señalaba en el inicio de estas páginas, desde nuestro punto de vista, no es real ni efectiva la distinción entre

festividades religiosas y profanas como binomio analítico y conceptual. De la exposición anterior extraemos que ambos aspectos se encuentran imbricados en rituales festivos tan relevantes para esta población como lo es la Semana Santa o las fiestas de la Virgen de Gracia. Pero además tanto las fiestas con más clara motivación religiosa como las profanas comparten una organización externa muy similar que se materializa en un concurso de carteles, la celebración de un pregón ante un auditorio que actúa de preludio de la fiesta, y por último y como momento álgido, el desfile procesional que ocupa el espacio público. En palabras de Falassi, nos referimos a los ritos de apertura de las fiestas principales, así como los actos rituales, que ocurren dentro de un marco excepcional de tiempo y espacio, y cuyo significado va más allá de sus aspectos literales y explícitos (Falassi, 1987:2). El hecho de encontrar estos elementos tanto en la Cabalgata de Reyes Magos y el Carnaval como en la Semana Santa y las fiestas patronales es una muestra de la estructura que comparten los rituales festivos más relevantes en este contexto cultural, independientemente de cuál sea su motivación primaria: a) La elaboración participativa de una imagen bidimensional que convoque, conmemore y deje constancia de la realización anual de la cita con función divulgativa; b) la reunión de las personas más allegadas y entendidas para elegir entre uno de ellos un orador que simbólicamente de comienzo al ciclo festivo; y c) la culminación del ritual que supone un desfile procesional que ocupa el espacio público, con diferencias en cuanto al significado y a las normas, tanto de comportamiento como de indumentaria, seguidas por los participantes que acompañan alguna representación simbólica transportada sobre pasos o carrozas.

La Religión de los andaluces. Existe en el entorno académico una permanente discusión sobre el predominio del carácter lúdico o folclórico de las fiestas sobre lo religioso, especialmente cuando se trata de las de Andalucía. Esta discusión nace de un mal entendimiento de la religión, tal como es vivida por la generalidad del pueblo, lo que algunos llaman “religiosidad popular”, frente a las creencias, normas y actitudes preconizadas por la institución eclesiástica. Sin embargo, en nuestra opinión este concepto quedará superado por el de la “religión de los andaluces” en un intento de tratar de manera analítica y teórica la religión en y de Andalucía, tal y como hemos expuesto extensamente en otros trabajos (Rodríguez Becerra, 2006). Según este nuevo concepto

toda religión, aunque pudiera concebirse como única en sus planteamientos teológicos y doctrinales —nunca lo son ni en el tiempo ni en su dispersión geográfica—, no mantiene su unidad en la forma de concebirla y vivirla por cada sociedad. No es suficientemente explicativo decir que la unidad se mantiene y que se trata solo de pequeñas diferencias que son propias de la religiosidad popular, sino que las diferencias afectan incluso a la concepción doctrinal considerada como oficial (Rodríguez Becerra, 2006: 28).

Entender la tradición ritual-festiva como pureza, como repetición, como cohesión, resulta una traslación de los modos de trabajo de los estudios de comunidad realizados desde la antropología, a contextos societarios y modernizados que obvian las transformaciones experimentadas por los objetos de análisis. Es conveniente

alejarse de los estudios de fiestas que no mencionan quiénes las organizan y que son presentados como estudios de “identidad” donde la homogeneidad de los sujetos sociales se da por supuesto en lugar de constituir el principal interrogante (Cruces, 1999).

Agentes y protagonistas de las fiestas. Del análisis del caso particular de Carmona podemos extraer datos acerca de los agentes activos en los procesos de permanencia y desarrollo de sus rituales festivos. Entre ellos podemos distinguir a los entes públicos, sobre todo vinculados al gobierno municipal, que en ocasiones actúan como promotores y gestores, caso de la Feria de mayo o del programa festivo de las fiestas patronales, donde cumplen una obligación histórica. En otros casos colaboran con asociaciones vinculadas a fiestas financiando alguna de sus actividades de índole cultural. Las asociaciones son agentes también de gran importancia en este proceso, y en particular las más activas podemos clasificarlas en dos grupos: las hermandades de penitencia y las peñas. Las hermandades y cofradías tienen la característica de haber mantenido su existencia en Andalucía desde del Antiguo Régimen contrariamente al resto de Europa. Sin embargo no son supervivencias del pasado sino entes relevantes para el análisis de la sociedad y la cultura. Las hermandades de penitencia son con diferencia las asociaciones andaluzas más pujantes en la actualidad, especialmente en las ciudades.

En el caso de Carmona las hermandades de penitencia son decisivas en cuanto al desarrollo y la pervivencia de la Semana Santa y el culto a sus titulares y su expresión más relevante, resultando así agentes dinamizadores de la población debido al elevado y diverso catálogo de actividades que realizan durante todo el año con el principal objetivo de recaudar fondos para garantizar la supervivencia de la organización, pero también con fines culturales y benéfico-asistenciales, actividades que han ido incrementándose en los últimos años. “La feria de la Tapa”, “Concentración motera de Carmona”, “Exposición y venta de dulces conventuales”, “Ciclo de cine infantil de verano”, son algunos ejemplos del ritmo continuado de actividades desarrolladas por este tipo de asociaciones que conforman en gran medida el panorama cultural de la localidad. La participación de las mismas en festividades en otro tiempo en decadencia, como es el caso del Corpus Christi con el montaje de sus espectaculares altares, constituye un claro ejemplo de la implicación de estas organizaciones en los procesos de pervivencia o, en su caso, desaparición de una fiesta. La presencia de representaciones de estas corporaciones en otras tantas fiestas del ciclo anual avalan esta afirmación y muestran la relevancia como grupos sociales influyentes en la población.

Las peñas, ahora calificadas como asociaciones culturales, son al igual que las hermandades asociaciones de laicos con fines que *a priori* nada tienen que ver con lo religioso. Sin embargo, mantienen con la Iglesia y con las asociaciones religiosas relaciones de colaboración y realizan actividades conjuntas, de la misma forma que con otros grupos sociales. Son asociaciones que nacen en el contexto de la dictadura franquista buscando un espacio, una forma de reunión y el reconocimiento legal. Las más antiguas y a la vez más influyentes en la población se crearon entre las décadas de los años cuarenta y sesenta del siglo XX, lo que las legitima y avala dotándolas

de mucho poder de convocatoria. Las peñas han sido agentes fundamentales para la recuperación del Carnaval, la reinterpretación actual de las Mayas, la organización de la cabalgata de Reyes Magos o la promoción de belenes navideños. Sin embargo donde adquieren mayor protagonismo y razón de ser es durante la Feria de mayo.

Pero además de estos grupos, que en muchos de los casos coincidirán en unas y otras corporaciones jugando roles diferentes y relacionándose entre ellos, no hay que dejar de mencionar a los individuos como agentes en este proceso de recuperación o reinterpretación de los rituales festivos. En muchos casos ellos mismos están vinculados a alguno de los grupos definidos anteriormente pero en cualquier caso, será su carisma y experiencias vitales las que les harán ejercer una posición de liderazgo en el panorama de las actuaciones culturales de la localidad: en la recuperación de fiestas, reinterpretándolas como discursos de etnicidad o revitalizando festividades decadentes con nuevas modas estéticas.

Religiosidad y fiestas. En definitiva los rituales en general y las fiestas como una tipología de éstos¹⁷, son procesos de acción simbólica que marcan el tiempo colectivo segregado del transcurso de la vida ordinaria. Las fiestas son subclases de ritual que permiten la periodización del tiempo social a través de una separación simbólica de ciertos intervalos donde el comportamiento corriente se transforma en diferentes direcciones: formalidad, mascarada e inversión de papeles. Las tres modalidades responden a diferentes momentos del proceso festivo y dan lugar a diversas combinaciones. En ellas se presupone la idea de diversión pero no como principio diferenciador de las situaciones, sino como un momento del ciclo festivo (Leach, 1971).

Autores como Briones (2011) han destacado un fenómeno singular desde los años ochenta del siglo XX en España y Andalucía protagonizado por un lado por una progresiva secularización que se manifiesta en una creciente “descatolización” de las instituciones sociales y de las conciencias individuales; por otro lado, un resurgir religioso que hace visible dos vertientes: en primer lugar la proliferación de la diversidad religiosa no católica; y en segundo lugar el ámbito católico, un vigor creciente en el denominado frecuentemente “catolicismo popular”: romerías, procesiones, fiestas tradicionales y patronales, rituales de paso y otras manifestaciones. Ambas tendencias pueden confirmarse en el caso analizado en estas páginas, donde puede observarse cómo los actos de culto oficiales así como los preceptos católicos son escasamente seguidos y al mismo tiempo las festividades de carácter más popular gozan de gran vitalidad.

La religiosidad en un mundo secularizado persiste en la medida en que esas prácticas sociales en las que se manifiestan siguen teniendo algunas funciones sociales, culturales o individuales. Por tanto su desaparición o persistencia está en relación directa con su utilidad y funcionalidad en el campo de las identidades colectivas, la dimensión festiva y de sociabilidad y en la satisfacción de necesidades materiales

¹⁷ A pesar de que este no es el sitio para realizar una exposición acerca de las teorías del ritual, sí es relevante aclarar que a lo largo del desarrollo histórico del concepto en las ciencias sociales, se han descrito e identificado conceptualmente numerosos tipos de ritual. Entre ellos pueden destacarse, además de los “rituales festivos”, los “ritos de paso”, “ritos de poder o seculares”, “rituales de interacción cotidiana” o “rituales de rebelión”.

y de oferta de sentido a la vida (Briones, 2011: 80). El proceso de revitalización del fenómeno festivo que hemos detectado en Carmona se enmarca en el de las sociedades europeas de la globalización. Este fenómeno se viene produciendo contra todo pronóstico desde finales de los años setenta del siglo XX, como han constatado Boissevain (1992) y otros investigadores y que se concreta en la recuperación de agonizantes o extintas fiestas y en la “invención” de otras.

En Carmona existe un grupo de rituales festivos que fueron recuperados o creados *ex novo* durante las décadas de los años cincuenta y sesenta: la cabalgata de los Reyes Magos, la romería de la Virgen de Gracia, el concurso de Belenes Navideños o el pregón de la Semana Santa. En este grupo de eventos festivos las peñas fueron las asociaciones que protagonizaron este proceso, aunque han tenido cabida agentes individuales como es el caso de la romería por el entonces párroco de la iglesia prioral. Sin embargo, es a partir de finales de la década de los años setenta y sobre todo desde comienzos de los ochenta cuando los rituales festivos se ven amparados por un clima de libertades públicas, incentivadas por una mayor autonomía municipal y una mayor capacidad adquisitiva de amplias capas de la sociedad (Rodríguez Becerra, 2004). En 1976 se crea el concurso de Mayas con el objetivo explícito de recuperar esta tradición perdida. El proceso de autonomía andaluza, desarrollado a partir de la década de 1980 creó un ambiente regionalista que influyó incluso en la celebración de la Semana Santa (Lería, 2006: 1762).

Reflejo del proceso anterior es la creación en 1980 del Pregón de la Juventud Cofrade con el objetivo de involucrar a este sector en la fiesta. El interés por la participación y vinculación de la juventud en los rituales festivos sigue siendo uno de los principales focos de trabajo de las asociaciones relacionadas con el hecho festivo, y queda patente a lo largo de la descripción anterior del ciclo festivo anual. Pero además en 1984 se recupera el Carnaval, y en esta época comienza también el proceso de revitalización de la entonces empobrecida procesión del Corpus Christi. A partir de la década de los años noventa todos estos eventos festivos gozarán de mayor participación y engrandecimiento, además de sumarse otros como la creación de la hermandad de la Virgen de Rocío de Carmona, la recuperación de la romería de San Mateo o la reinversión de las Luminarias en honor San Teodomiro, el olvidado patrón masculino de la ciudad.

En general todas las fiestas revitalizadas, recuperadas o “inventadas” son rituales y formas de pertenencia en las que los seglares son los protagonistas, teniendo ellos un gran margen de maniobra en la forma de llevarlos a cabo. Este fenómeno de revitalización conlleva un mayor protagonismo de los aspectos profanos de agentes laicos y de la democratización organizativa, como se ha detectado en otros casos (Homobono, 2011), aunque en el caso de Carmona conviven con los tradicionales agentes para el ritual festivo —cofradías y ayuntamiento—, y al mismo tiempo no supone un detrimento de los aspectos religiosos y rituales. A diferencia de los procesos estudiados por otros investigadores, en el caso de Carmona todas estas fiestas tienen una relación con el pasado y la tradición, ya sea documentada o no, es decir, no son totalmente de nuevo cuño aunque se sitúan entre el espectáculo de masas y la mercantilización, el patrimonio cultural y las reinversiones identitarias, el discurso

autóctono y sus hibridaciones interculturales con lo foráneo, capaces de diseñar espacios y tiempos en los que se concilian tradición y modernidad, autoctonía y turistización (Homobono, 2011).

El turismo y el regreso temporal de los emigrados son susceptibles de actuar como poderosos agente de transformación de la fiesta, complejizando el sujeto celebrante, contribuyendo a transformar el objeto celebrado, creando incluso tensiones entre los agentes implicados en el ritual. Este aspecto merecería un tratamiento más profundo que no tendrá lugar en estas páginas, sin embargo es relevante señalar que un creciente turismo cultural elige a Carmona como destino gracias su rico acervo patrimonial, su cercanía a Sevilla y la creciente infraestructura hostelera. En otros trabajos hemos desarrollado con mayor extensión el fuerte cambio en las principales actividades productivas de la población en las últimas décadas desde la actividad agropecuaria al sector servicios (Macías, Hernández y Rodríguez Becerra, 2013a).

8. Conclusiones

Los cambios acaecidos en los últimos tiempos en las fiestas de esta población hispalense pueden servir de modelo para otros casos del territorio andaluz. Entre ellos destacamos la disminución del número total de festividades, al tiempo que aumentan y se intensifican los periodos festivos. Los principales agentes activos en los procesos de permanencia y desarrollo de sus rituales festivos son el gobierno municipal, las hermandades de penitencia y las asociaciones culturales y por último individuos con capacidad de liderazgo, con fuertes relaciones en los tres grupos. En los procesos de permanencia y revitalización festiva existe un claro protagonismo de los laicos paralelo a la crisis en el monopolio simbólico, espiritual y religioso de la institución eclesiástica católica y progresiva secularización de las instituciones sociales y las conciencias individuales.

El proceso de revitalización del fenómeno festivo que hemos detectado en Carmona, que comienza en la década de los años 50 y 60 pero que se intensifica a partir de los años 80 y 90 del siglo XX, se enmarca en el de las sociedades europeas de la globalización. Para explicar la revitalización detectada en estos rituales que tienen un matiz comunitario, festivo y de incremento de la sociabilidad, hemos partido de la hipótesis de que a través de las fiestas tradicionales, sobre todo si se trata de fiestas ligadas a lo sagrado o al capital simbólico del grupo, se reactiva el imaginario colectivo, la estructura social y la sociabilidad. Los rituales festivos son como un escaparate o gran teatro donde se ejecutan las dinámicas de las identidades colectivas sociales y culturales. Estas prácticas religiosas residuales en el contexto actual de secularización son también ocasión de vivir la necesidad antropológica del “tiempo extraordinario” en la fiesta, con sus funciones de exhibición estética, liberación psicológica, reactivación de la economía y reafirmación de las identidades sociales y culturales a niveles grupales, locales, regionales y nacionales (Briones, 2011).

En el pasado la tradición y la ruralidad han constituido sólidos anclajes de identidades, de sentimientos de pertenencia, como sedimentos del pasado en el presente. Pero estas condiciones se debilitan en el contexto de la modernidad y se diluyen en el de la modernidad líquida. Una sociedad fragmentada y deslocalizada en las que

las condiciones de acción carecen de solidez y perduración, volviéndose obsoletas y fluidas antes de que los agentes las hayan reconocido y asumido suficientemente (Bauman, 2003, 2006). Aunque si la tradición ha perdido buena parte de su potencial como herencia del pasado y como autoridad estructuradora y vinculante de la vida social, el recurso a la misma y a su discurso legitima prácticas culturales obsoletas como dispositivos identitarios, a través de la eficacia del ritual festivo y del potencial de la sociabilidad del que es portador (Ariño y García, 2006). El resultado es que las identidades colectivas ya no son predeterminadas como fruto de la herencia y de la memoria, sino más bien una construcción que se rehace en cada coyuntura. En un proceso continuo de reconstrucción, de síntesis de la memoria colectiva, de un universo simbólico y de un sistema de significación que ya solo en parte tiene origen en los lazos con la tradición y con el pasado, ambas variables están sometidas a innovaciones y/o reinventiones en su adaptación a las variables socioculturales del presente (Homobono, 2011).

Las fiestas en la modernidad han sufrido una metamorfosis que afecta a la cronología festiva, a su sintaxis, a su semántica —objeto celebrado— y a su lógica social —al sujeto celebrante. En la actualidad, caracterizada por movimientos, redes, hibridaciones, mediaciones y consumos, puede parecer fuera de lugar plantear una reflexión sobre fiestas como objeto de estudio antropológico. Sin embargo en tiempos “globales” las fiestas ancladas en las tradiciones “locales” no solo perviven sino que se revitalizan, se relacionan con la autenticidad y la búsqueda de raíces culturales y de pertenencia a una comunidad que sólo tienen sentido en un contexto de modernidad líquida, vinculadas también con la crisis de valores producida en la modernidad como consecuencia de la industrialización. Los rituales festivos son el reflejo de nuestra realidad social más inmediata, de las condiciones en que viven los colectivos protagonistas, de cómo se enfrentan a nuevas situaciones, de sus prioridades y sus aparentes contradicciones. Son excelentes indicadores de las transformaciones por su capacidad de adaptarse a los cambios que se originan en contextos sociales donde están insertos, a pesar de la aparente inmovilidad de los rituales derivada de su anclaje en la tradición (Jiménez de Madariaga, 2011).

9. Referencias bibliográficas

ARIÑO VILLARROYA, Antonio; GARCÍA PILÁN, Pedro.

2006 “Apuntes para el estudio social de las fiestas en España». *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, nº 6: 13-28.

BAUMAN, Zygmunt.

2003 *Modernidad líquida*. Buenos Aires: FCE de Argentina.

2006 *Vida líquida*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

BOISSEVAIN, Jeremy.

1992 *Revitalizing European Rituals*. Londres: Routledge.

BRIONES, Rafael.

2011 “Persistencia de la religión en una Andalucía secularizada”, en NOGUÉS A. M.; CHECA, F. (Coords.), *La cultura sentida*. Sevilla: Signatura Demos.

CARDINI, Franco.

1984 *Días sagrados. Tradición popular en las culturas euromediterráneas*. Barcelona: Argos Vergara.

CARO BAROJA, Julio.

1979 “La maya. Las fiestas cristianas de mayo: La Cruz”, en *La estación del amor. Fiestas populares de mayo a San Juan*. Madrid: Taurus, 105-120.

CRUCES VILLALOBOS, Francisco.

1999 “Notas sobre la problemática del concepto de ritual en el estudio de sociedades contemporáneas”, en Rodríguez Becerra, S. (Coord.), *Religión y cultura* V. I, Sevilla: Consejería de Cultura y Fundación Machado.

FALASSI, Alessandro. (Ed.)

1987 *Time out of time. Essays on the Festival*. Albuquerque: University of New Mexico.

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, Manuel.

1991 “Sobre los orígenes de la devoción de Nuestra Señora de Gracia”, en *Carmona y su Virgen de Gracia*, Carmona: Hermandad de Nuestra Señora de Gracia, 17-25.

GÓMEZ CORONILLA, José Antonio.

2003 “Santa Ángela de la Cruz en Carmona» *Carmona y su Virgen de Gracia. Programa de Divulgación de fiestas patronales*. Carmona: Hermandad de Nuestra Señora de Gracia.

HOMOBONO MARTÍNEZ, José Ignacio.

2011 “Las nuevas fiestas: Cronotopos de la glocalización. De su casuística vasca a la europea”, en

JIMÉNEZ DE MADARIAGA, Celeste.

2011 “Rituales festivos y confrontación social. Cruces de mayo de la provincia de Huelva”. *Gazeta de Antropología*, 27 (2).

LEACH, Edmund.

1971 “Dos ensayos sobre la representación simbólica del tiempo”, en *Replanteamiento de la antropología*. Barcelona: Seix Barral, 192-211.

LERÍA, Antonio.

1998 *Cofradías de Carmona. De los orígenes a la Ilustración: siglos XVIII y XX*, Carmona: S&C Ediciones.

2006 “Medio milenio de Semana Santa en Carmona”. *Carel*, año 4, nº 4, enero: 1741-1769.

LERÍA, Antonio.; ESLAVA, Francisco.

2002 *Historia Universal de la feria de Carmona*. Carmona: Ayuntamiento de Carmona, Delegación de Fiestas.

2006 *De libertad incurable. El Carnaval en Carmona*. Carmona: Ayuntamiento de Carmona, Delegación de Cultura y Patrimonio.

2008 “Los sirvitas de Carmona desde los orígenes hasta ahora mismo”, en *Siervos, imagen y símbolo del dolor. Catálogo*, Carmona, Orden Seglar de los Siervos de María, pp. 17-27.

MACÍAS SÁNCHEZ, Clara.; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador.; RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador.

2013a “La plaza de San Fernando de Carmona (Sevilla). Evolución urbana y artística, usos sociales y funciones simbólicas”. *Archivo Hispalense*, nº 291-193: 13-39.

2013b “Usos sociales y funciones simbólicas de la plaza de San Fernando (Carmona, Sevilla)”. *Zainak*, nº 36, en prensa.

MAZA FERNÁNDEZ, Fernando de la.

2007 “Las fiestas en Carmona: identidad ciudadana”, en VV. AA., *Carmona*. Carmona: Ayuntamiento de Carmona, 249-303.

MIRA CABALLOS, Esteban.; DE LA VILLA NOGALES, Francisco.

1996 “El monasterio de Santa Catalina de Sena de Carmona. Fundación e historia”. *Archivo Dominicano*, Anuario nº 17: 15-24.

MIRA CABALLOS, Esteban.

2007 “La oligarquía local y los orígenes del convento de Madre de Dios de Carmona”. *Carmona y su Virgen de Gracia*, Carmona: Hermandad de Nuestra Señora de Gracia.

MÉNDEZ ÁLVAREZ, Celestino.

1974 *La cultura popular de Carmona*, Sevilla: Diputación Provincial de Sevilla, 193-211.

NOGUÉS Antonio Miguel. y CHECA, Francisco. (Coords.)

2011 *La cultura sentida*. Sevilla: Signatura Demos.

PEÑA LA GIRALDILLA

1996 *Peña La Giralddilla: 50 aniversario: Carmona, 1946-1996*. Carmona: Peña La Giralddilla.

RESPALDIZA LAMA, Pedro.

1991 “El monasterio de jerónimos de Santa María de Gracia”, en VV.AA., *La Virgen de Gracia de Carmona*. Carmona: Hermandad de Nuestra Señora de Gracia, 27-46.

RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador.

1990 “Rituales festivos en torno a la Virgen de Gracia”, en Étienvre, j. p.; Cordoba, p. (Eds.), *La fête, la cérémonie, le rite*. Granada: Casa de Velázquez, Universidad de Granada, 115-126.

1991 “La Virgen de Gracia y Carmona: relaciones entre la patrona y su comunidad”, en *La Virgen de Gracia de Carmona*. Carmona: Hermandad de Nuestra Señora de Gracia.

1992 “Análisis Histórico-cultural de la devoción a la Virgen de Gracia”, en *Carmona. Historia, cultura y espiritualidad*. Sevilla: Universidad de Sevilla y Excmo. Ayuntamiento de Carmona, 199-223.

2004 “Las cruces de mayo en Andalucía. Historia y antropología de una fiesta”, en GONZÁLEZ CRUZ, D. (Ed.), *Las cruces de mayo en España. Tradición y ritual festivo*. Huelva: Servicio de Publicaciones, Universidad de Huelva, 55-78.

2006 *La religión de los andaluces*. Málaga: Sarriá.

- 2009 “La Semana Santa de Andalucía: algo más que una manifestación religiosa”. *Bandue. Revista de la Sociedad Española de Ciencias de las Religiones*, III: 101-214.

SÁNCHEZ HERRERO, José.

- 1997 “La iglesia y la religiosidad en Carmona durante la Baja Edad Media”. *Actas del Congreso de Historia de Carmona. Edad Media*, Carmona: Ayuntamiento de Carmona, 415-454.

VILLA NOGALES, Francisco de la.

- 2010 *La imagen de San Teodomiro mártir: abogado, hijo ilustre y patrón de Carmona. Conmemoración del IV Centenario de la traída de las reliquias de San Teodomiro a Carmona, 1609-2009*. Ayuntamiento de Carmona.

YOPAT FERNÁNDEZ, Francisco.

- 1994 “Aproximación histórica del origen de la V. O. T. Servita de Carmona”. *Boletín del Consejo de Hermandades y Cofradías de Carmona*. Carmona: Consejo de Hermandades y Cofradías.